

la tensión entre la influencia de la religión y la afirmación de la vida. Además, también retoma buena explanada de pensadores como Epicuro y su teología materialista y el estoicismo y su énfasis por la naturaleza cíclica del Universo. De manera integral, a mi juicio, es defensor de una teología negativa, pero cuyas nuevas prácticas rituales no serían acérrimas a la conciencia sino que imploran por que el cuerpo sea asimilador de las más grandes gestaciones humanas, pudiendo inmanentizar paulatinamente con ello una política de gran salud. Entonces, a pesar de su rechazo del monoteísmo y de la unidad más allá de la apariencia, su pensamiento está impregnado de cuestiones teológicas que no se resuelven fácilmente, pero igualmente importantes para reflexiones contemporáneas sobre religión y teología.

Iván Sanz Marcos  
Universitat de València

SÁNCHEZ SERGIO, *Los Grandes hombres como calamidad pública. Carlyle en Nietzsche*, Córdoba (Argentina): Universidad Nacional de Córdoba, 2024, 108 pp. ISBN: 978-987-707-328-7

La Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) ha publicado recientemente el último trabajo de Sergio Sánchez, dedicado a examinar los aportes de la filosofía nietzscheana al pensamiento contemporáneo. Esta obra se inscribe en un conjunto de actividades académicas orientadas tanto a la investigación como a la docencia universitaria, y guarda a su vez una estrecha relación con publicaciones anteriores del autor, entre ellas *Borges lector de Nietzsche y Carlyle* (Ed. UNC, 2014, 2018) y *La insensata fábrica de la vigilia. Nietzsche y el fenómeno del sueño* (Ed. Brujas, 2014).

En este contexto, *Los Grandes hombres como calamidad pública. Carlyle en Nietzsche* expresa una línea de trabajo sostenida y madurada a lo largo del tiempo, pero que en cada ejercicio renueva su novedad como práctica de un filosofar histórico y crítico de la cultura. De modo similar a cómo un radiólogo introduce una sustancia de contraste para visibilizar la estructura interna, las funciones y las resonancias de un cuerpo, Sánchez continúa el ejercicio de la *química de los conceptos y sentimientos morales*, introduciendo el elemento Carlyle en el *corpus* nietzscheano para, desde allí, lograr una imagen más precisa y trazar de manera rigurosa los contornos y propósitos de lo propiamente nietzscheano.

El prólogo, un breve ensayo y dos movimientos definen la estructura del texto. En el apartado *La religión de los héroes*, el lector se introduce a la ciencia de la transformación de la materia de las representaciones a partir de lo

que podríamos denominar una breve analítica de la propuesta carlyleana. Allí se presentan los elementos nucleares del culto a los grandes héroes en Carlyle. Se establecen las coordenadas de una fe que, nutrita en la Reforma protestante y el escepticismo escocés, desplaza su objeto de devoción de la tradición hacia el culto a los héroes: seres excepcionales que inspiran veneración y lealtad.

Se exponen los componentes de un culto que pretende fundar la legitimidad de la autoridad en la fusión de lo terrestre con el ideal. En todo ello destaca la habilitación de una fe en la que prima tanto la autenticidad como la superficialidad, así como la adopción de contenidos teológicos que permiten la recepción de credos muy disímiles, a partir de los cuales el sujeto culmina creyendo en lo que desea creer y queda atrapado en un fideísmo donde la razón claudica y da paso a la creencia.

Una vez presentado y caracterizado el “agente de contraste”, el autor se adentra en las tareas propias de la química de los conceptos, propuesta por Nietzsche en los primeros trazos de *Humano, demasiado humano*. Así como en el ejercicio del químico se reconoce, como horizonte de referencia, una “tabla de elementos” rigurosamente definida y, al mismo tiempo, abierta, plural y en constante reapropiación en la práctica investigativa; de manera análoga, en este estudio es posible identificar —a partir de citas directas e indirectas, así como de notas bibliográficas— los diversos aportes, elementos y modalidades de trabajo propios de los estudios histórico-filológicos. Desde este trasfondo o “tabla de elementos”, propuesto por la tradición Colli-Montinari-Campioni, Sánchez dispone los materiales de contraste mediante un doble movimiento sintético-combinatorio.

En el apartado titulado *Nietzsche en Carlyle* se realiza el primer movimiento, que consiste en trazar una línea horizontal a lo largo de los escritos nietzscheanos, recorriendo de manera periódica y cronológica la obra de Nietzsche, con el propósito de observar cómo este, de forma recurrente, se aproxima a Carlyle como contrapunto diferencial. Esta aproximación se realiza exhibiendo el modo de trabajo característico de la genealogía nietzscheana, advirtiendo y señalando la manera en que Nietzsche incorpora elementos de Burchardt, Taine y Emerson, los contrasta con Carlyle y, en este ejercicio, consolida su posicionamiento y una posible alternativa frente al denominado “culto a los héroes”.

Esta parábola sobre la obra nietzscheana es asumida, a su vez, en el Epílogo desde un segundo movimiento que nos permite adentrarnos en el modo en que Nietzsche concibe su tiempo como una época de transición de la cultura europea.

Dando continuidad a su estudio en torno a la “sustancia” de los conceptos y sentimientos morales, Sánchez nos permite observar cómo Nietzsche utiliza los aportes de los saberes emergentes de su época —tales como la etnología,

la antropología y la historia— para indagar y profundizar en el carácter del pueblo griego, en contraposición a la visión mistificante de la antigüedad construida por la filología clásica.

Sánchez reconstruye la tabla de elementos desde la cual Nietzsche explora el culto griego como analogía de una lógica del pensar impuro. Pone a disposición del lector aquello que había pasado inadvertido para los filólogos clásicos y, a partir de ello, muestra cómo Nietzsche se confronta con el “hechizo humanista” sobre el que se ha edificado tanto la excepcionalidad griega como, a partir de ella, la identidad europea.

Carlyle, caracterizado como figura del espíritu de reacción contra la Ilustración e impulso o fuerza de retroceso cultivada desde el culto al sentimiento, se presenta como elemento de contraste que nos permite comprender la valoración que hace Nietzsche del pueblo griego como una cultura histórica libre de autoctonía y genial en aprender.

Si en el movimiento anterior puede vislumbrarse una indagación nutrida desde el binomio de lo social y lo psicológico, en este otro el lector atento podrá atender a la dinámica de lo histórico y lo espiritual, para, a partir de todos ellos, indagar en torno al carácter y destino de un modelo cultural definido por la muerte de Dios.

Esta relectura de la obra nietzscheana, al ritmo de la recurrencia, se aparta de la voluntad de sistema propia de los modos de comprensión teleológico-dialécticos, en los que se establecen etapas, se evalúa la pertinencia de ciertas apropiaciones o se prometen —e incluso celebran— superaciones. Como ejercicio de un filosofar histórico, la estrategia de Sánchez parece desprenderse de los imperativos de verdad o verosimilitud para detenerse en la valencia de los conceptos morales. Analiza las propiedades químicas de los conceptos, su modalidad y capacidad para formar enlaces y, a partir de ellos, caracteriza los elementos resultantes. Desde una fina preocupación por establecer la propiedad de cada elemento, aborda las transferencias y valora los enlaces en tanto relación de fuerza que caracteriza al compuesto. Así, abre las puertas de la “cocina” nietzscheana, a la experiencia de lectura del propio Nietzsche, deteniéndose en los contrastes que permiten determinar las reacciones de posibles rupturas o la formación de alianzas, como resultado de la transformación de una sustancia en otra. Desafía los abordajes del ejercicio metafísico al mostrarnos cómo un elemento surge de su contrario, en este caso, Nietzsche de Carlyle.

Tal como señalábamos al inicio de este escrito, Sánchez comprende de manera original y propia el ejercicio de la investigación en el ámbito académico. Su trabajo podría interpretarse como una práctica de conocimiento en la docencia universitaria que, lejos de intentar consolidar el edificio del saber señalando un comienzo absolutamente nuevo desde la *tabula rasa*

prometida por el método, o de aspirar a grabar en piedra la tabula salutifera de las verdades irrefutables, recupera el gesto pedagógico de la maestría que invita a detenerse y a demorarse, a prestar atención a la materialidad de los textos y conceptos dispuestos sobre el mesón, los cuales permitirán al viajero nutrirse para continuar su propio camino de conocimiento.

Fernando Juan Fava  
Universidad Nacional de Entre Ríos (Arg.)

SÁNCHEZ MECA, D., *Cultura europea y estilos de vida. Singladuras nietzscheanas*. Madrid: Tecnos, 2024. ISBN: 9788430990160.

La última obra de Diego Sánchez Meca hilvana una parte considerable de los aspectos clave para comprender la inadvertida e intrincada unidad, coherencia y evolución del pensamiento nietzscheano. A lo largo de los cinco capítulos que componen el libro el autor recurre, como acostumbra, a obras de Nietzsche poco estudiadas en profundidad, sin descuidar los matices que introducen los fragmentos póstumos ni las tensiones que proliferan en los escritos más políticos —y prácticos, de ahí lo espinoso— de la etapa final. Cabría decir que estos últimos resultan peliagudos por su redacción apresurada, llena de sentencias grandilocuentes, así como faltos del reposo y de las cuidadosas revisiones a los que Nietzsche solía someter sus obras. Motivos suficientes para vallar ciertos pensamientos, prevenir del asalto a sus «jardines» por parte de «los cerdos y los exaltados» (Za, III, «De los tres males», 2) y, en definitiva, para proteger ciertos fragmentos de manos y lenguas desconsideradas que no tienen más método que la saja y la siega imprudente (v. g., p. 263).

Ya desde el prólogo se nos advierte de la disposición y sintonía «psicológica» que Nietzsche reclama cuando selecciona con escrupulosidad a sus lectores. Ser digno de los problemas del «laberinto» es el requisito fundamental, «pues su escritura exige una forma de interpretación que encuentra las claves de su desciframiento en dos actitudes indispensables: ser capaz de sintonizar con las fuentes de las que brota tan singular experiencia de pensamiento, y descubrir en uno mismo esa libertad e independencia que la distinguen» (p. 12). La reiteración de estas precauciones se entiende cuando se repasa la variedad temática que explora, pues requerirá, entre otras cosas, evitar la malinterpretación de la voluntad de poder como «voluntad de dominio» (pp. 30-31), atender al problema de la verdad, de la voluntad de verdad y sus transformaciones desde la prehistoria a la modernidad (pp. 96-